

## JUGADOR DE BÉISBOL DE HARLEM AHORA CAPITÁN EN ESPAÑA

(*Afro-American*, 12 de febrero de 1938)

**E**l cubano Basilio Cueria, reputado jugador de béisbol de color, residente en Harlem, es ahora el capitán de una compañía de ametralladoras en la España republicana. Hace más de un año Cueria marchó a España para alistarse en las Brigadas Internacionales. Estuvo cinco meses con el Batallón Lincoln en el frente del Jarama durante la batalla más cruda, rechazando a las tropas moras e italianas de las legiones fascistas de Franco que trataban de entrar en Madrid.

Actualmente Cueria está en una brigada totalmente española bajo el liderazgo del famoso general *El Campesino*. Mientras esta brigada entrenaba nuevos reclutas en Alcalá de Henares, el viejo lugar natal de Cervantes, yo solía visitarles y hablaba muy a menudo con el alto, bien parecido y joven capitán que era inmensamente popular entre los oficiales y hombres que estaban bajo su mando.

Fue el propio *Campesino* quien me dijo que Cueria era uno de los mejores oficiales de su brigada, la Primera Brigada de Choque, Cuarto Batallón, Cuadragésimosexta División del Ejército Popular Español. Incluso cuando el general Miaja, heroico defensor de Madrid y miembro del Estado Mayor español, pasó revista a las tropas del *Campesino*, Cueria y su compañía fueron destacados con una atención especial.

En el campo hicieron una demostración relámpago de lo rápido que podía montarse una ametralladora. Cueria y sus hombres, cada cual portando una pieza, armaron sus ametralladoras con tal rapidez que fueron declarados unidad modelo.

En casa, en Norteamérica, los viejos forofos de béisbol suelen hablar de Cueria. Desde que fuese jugador en La Habana antes de trasladarse a Estados Unidos hace diez años, Cueria ha estado asociado a este juego mucho tiempo. Fue catcher en los Cuban Stars. Después, en 1929, se convirtió en presidente de los Miami Red Sox. Después estuvo con los Cuban Giants.

También jugó en varios otros clubes, y en Nueva York formó el Club de Béisbol Julio Antonio Melia en el sector latinoamericano de

Harlem. Cueria está ahora interesado en fomentar el béisbol como deporte recreativo entre los soldados españoles.

Un año en España y Cueria ya es veterano de muchas batallas. En los primeros días, el frente de El Jarama era uno de los más activos de España. Trasladado desde allí, Cueria participó en las grandes batallas de Quijorna y Brunete la pasada primavera. Durante días estuvo bajo uno de los más terribles bombardeos aéreos y de artillería que se conocen en la historia.

En Brunete, cerca de Madrid, los rebeldes pusieron en acción la mayor fuerza aérea que se había utilizado hasta entonces en las artes de la guerra. Trincheras, concentraciones de tropas, convoys, carreteras, todo fue bombardeado durante horas, día tras día. Forzaron al gobierno a retirarse de Brunete, abandonando un pueblo en ruinas que los explosivos fascistas habían destruido.

Hoy Brunete es tierra de nadie, situándose las líneas del gobierno fuera del pueblo. Pero la ofensiva ganó objetivos importantes para el gobierno, incluyendo el pueblo de Quijorna, y Cueria salió ileso de todo aquello. Ahora me informan de que su división se encuentra luchando en Teruel.

El capitán Cueria dice que sus hombres son tipos fantásticos, y que todos se sienten orgullosos de luchar bajo las órdenes del *Campesino*, que es un comandante, obrero y campesino, salido de las mismas filas del pueblo. *El Campesino* es el militar español más pintoresco y en un año y medio de guerra se ha convertido casi en un héroe folclórico.

La gente dice que a menudo marcha con sus hombres a la batalla montado en un tanque a plena vista del enemigo. Y está esa otra historia que afirma que en cierta ocasión, tras ser gravemente herido, le trasladaron tras las líneas a un puesto de socorro donde le vendaron de emergencia las heridas y le subieron a una ambulancia para trasladarle rápidamente a un hospital en la retaguardia. La ambulancia se puso en marcha. Pero lo siguiente que supo el enfermero fue que *El Campesino* había desaparecido. Había abierto la puerta, había saltado y no tardó en estar de vuelta con sus hombres en medio de la batalla, vendado y todo.

Los soldados se reían con él, le querían y le seguían sin rechistar, por lo que no me costó creer a Cueria cuando me contó que todo el mundo quería luchar junto al *Campesino*.

Como hay un buen número de cubanos luchando en España del lado del Gobierno, muchos de ellos de color, le pregunté a Cueria cómo eran recibidos y si alguno había sido tomado alguna vez por moro o había tenido que lidiar con algún prejuicio racial. Cueria se rió y me dijo que a veces los españoles les preguntaban a los cubanos de tez oscura si eran moros, pero nunca de un modo hostil pues los españoles no tenían ningún sentimiento adverso por el color de la piel. (Y hay moros en el bando republicano, como en el franquista). Pero hacia los cubanos, que es un pueblo de habla hispana, España siempre se ha mostrado de lo más hospitalaria. Antes de la revuelta vivían muchos cubanos en España.

Y los cubanos, especialmente los de color, que buscan otra patria suelen preferir España a Estados Unidos, donde pueden encontrarse con dificultades a causa de su color de piel. Pero Cueria mismo me aseguró que le gustaba Harlem y que regresaría a Norteamérica cuando terminase la guerra. Su familia está en Nueva York.

—Nuestro bando ganará seguro —me dijo—. No podemos dejar que los fascistas nos engañen. Han vuelto a poner todos los peores viejos prejuicios a la orden del día y probablemente hasta han incorporado unos cuantos nuevos, como Hitler con su arianismo en Alemania. No, ¡no vamos a dejarles vencer!

—¿Alguna otra cosa que quieras decirle a la gente de casa? —le pregunté mientras me despedía de él poco antes de la ofensiva de Teruel.

—Bueno, saluda de mi parte a todos los jugadores de béisbol —dijo Cueria—. Y dile al Club Meliá que siga manteniendo a ese equipo de Harlem, para que pueda jugar con ellos a mi regreso. ¡Saluda a todos esos jugadores de béisbol de Harlem!